

EL PAÍS DOGON

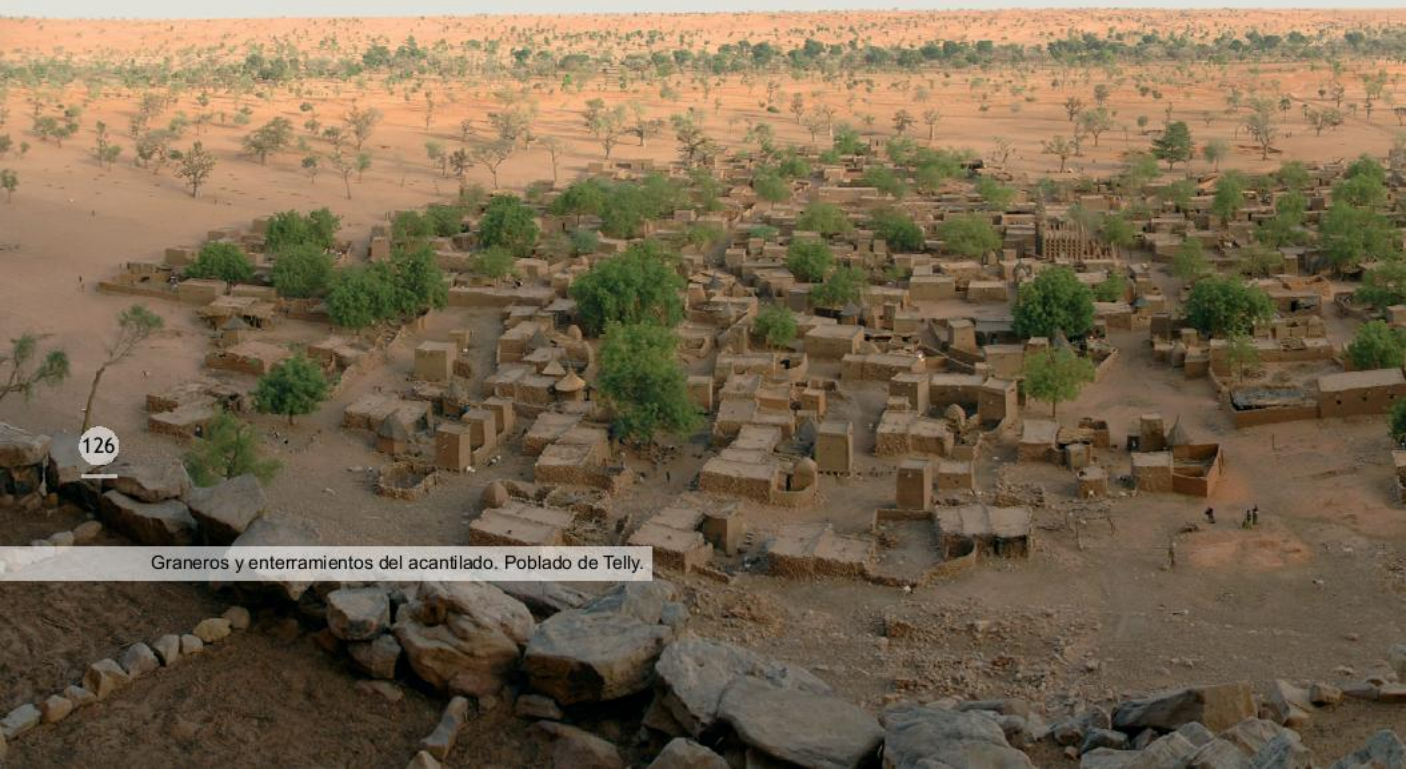
José Salvador López Rondón, Ángel Luis Pérez Quintero y Fermín Correa Rodríguez
(Harmatan-Grupo de Estudios Africanos)

Fotos: F. Correa



ANTECEDENTES

Acababa de empezar la primavera del año 2006 cuando un grupo de canarios, movidos por interés científico y fotográfico, recorrían las polvorientas callejuelas de una ciudad africana declarada Patrimonio de la Humanidad: “Oualata”. Su magia nos impulsó a “querer enseñar” mundos tan cercanos pero tan lejanos de nuestras islas. Nace “**Harmatan-Grupo de Estudios Africanos**”.



De aquella expedición surge, en enero de 2007, la primera exposición del Grupo Harmatan: “Ciudades Caravaneras del desierto: Chinguetti- Oualata, Patrimonio de la Humanidad”, que con el impulso de la Obra Social y Cultural de CajaCanarias recorre actualmente los centros culturales de nuestras islas.

Atrapados por la buena acogida del primer proyecto y subyugados por la riqueza del continente africano, brota un nuevo destino, Mali, con su histórica Tombuctú, su misteriosa Djenée, la Boucle du Baoulé, ciudades al borde del Níger, el País Dogon, etc.

GENERALIDADES DE MALI

La república de Mali limita al norte con Argelia, al este con el Níger y Burkina Faso, al sur con Costa de Marfil y Guinea y al oeste con Senegal y Mauritania. Es como una isla de 1,24 millones de Km² en el corazón

de África, sin ninguna frontera costera. Es uno de los grandes países africanos, y su extensión representa el 4,2 % de la superficie total de África. Bamako, su capital, se encuentra a 700 km en línea recta de la costa más próxima.

El país está dividido en ocho regiones administrativas: Tombuctú, Kidal, Gao, Mopti, Kayes, Koulikoro, Sikasso y Segou, a las que se le suma el distrito de la capital, Bamako.

Su población, que ronda los 12 millones de habitantes, engloba muchas etnias, entre las que destacan como mayoritarias los bambaras (el 40%) y peuls (el 13,9 %), sin olvidar a los senoufos, soninkes, dogon (el 8 %), songäis, malinkés, dioulas, bwabas, touaregs, moros y beréberes.

Cerca de los dos tercios del país están englobados en la zona saharo-saheliana, y el resto se beneficia de los dos grandes ríos que bañan al país, el Níger y el Senegal.

De clima tropical-árido, la temperatura media nunca es inferior a 18° C. El país





Cortezas, frutos, hojas...Todo se aprovecha del baobab.



acusa enormes diferencias entre la estación seca y los tres meses de abundantes lluvias, que caracterizan la estación húmeda.

Su relieve es poco accidentado, y la menor altura, 25 m, se sitúa cerca de la frontera senegalesa, siendo su punto más alto el monte Hombori con 1.150 m. De la gran llanura maliense emergen cuatro grandes macizos: al norte el Adrar des Iforas (900 m de altitud); al oeste el Plateau Mandinga (794 m); al sur el macizo de Sikasso (820 m), y finalmente al este el acantilado de Bandiagara, dominio Dogon.

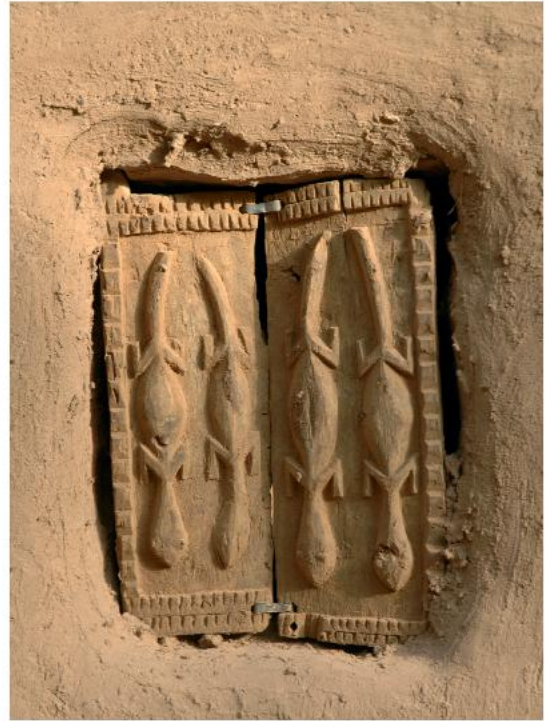
Los parques nacionales de Mali y los múltiples enclaves protegidos no figuran entre los más conocidos de África, debido a la total ausencia de infraestructuras que pudieran permitir el aprovechamiento turístico del recurso.

Entre los sitios Ramsar (humedales) destaca el lago ovalado Debo, situado al norte de Mopti, en pleno delta central del río Níger. Entre la treintena de especies de aves de la zona destacan las garzas cabecinegras (*Ardea melanocephala*), para las que el lago supone una de sus principales zonas de cría.

El Parque Nacional de la “Boucle du Baoulé” y las reservas de Bafing y Gourma albergan entre sus bosques de galería palmerales, lagos y bosques de bambú, con una enorme riqueza faunística. Destaca la gran población de chimpancés de la reserva de Bafing y las manadas de elefantes de la reserva de Gourma, único enclave con presencia de paquidermos en Mali.

ITINERARIO

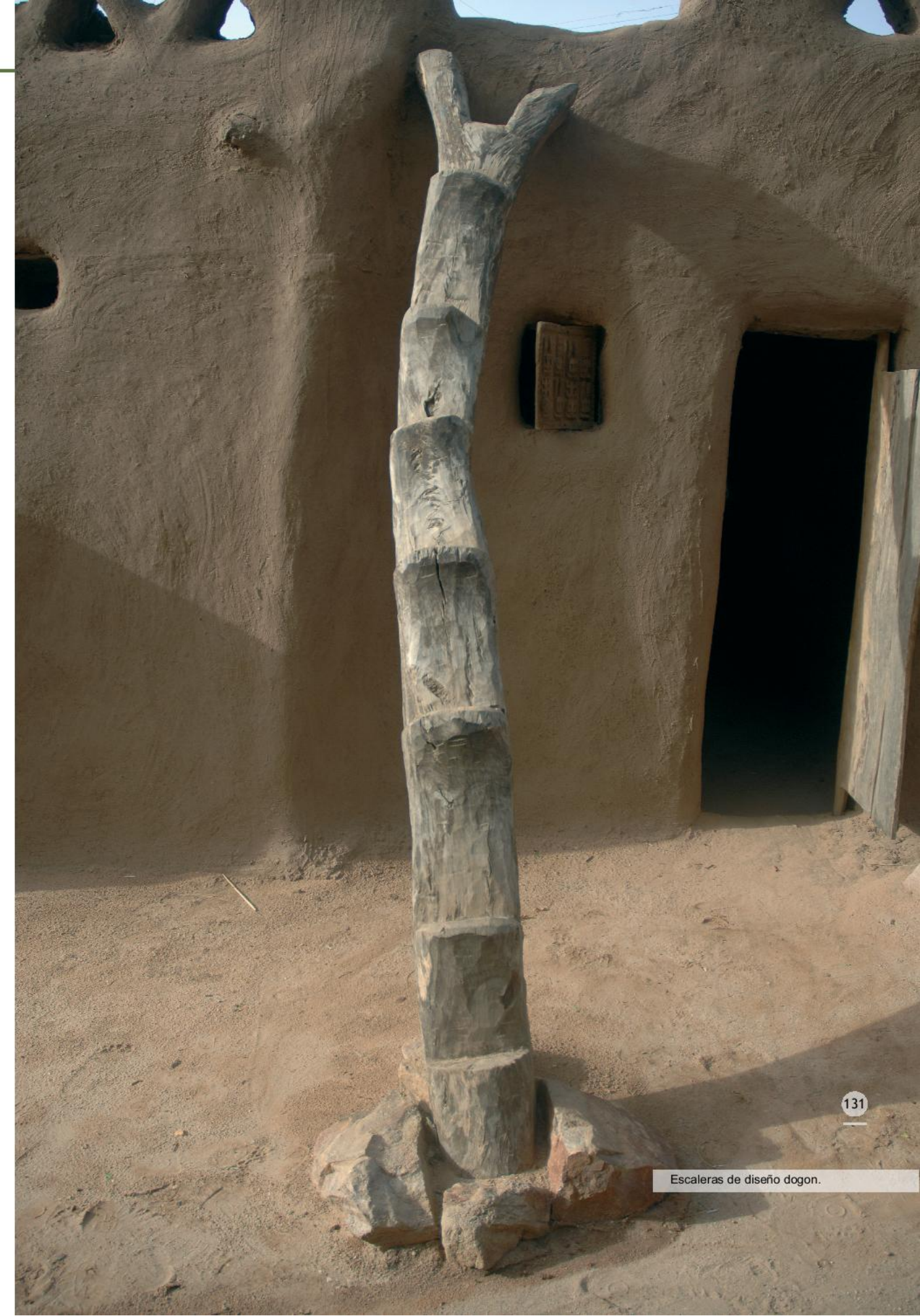
Como en anteriores expediciones, los objetivos planteados respondían fundamentalmente a intereses científicos, tanto florísticos, faunísticos y geológicos como antropológicos.



Ventanas talladas, típico representante del arte Dogon.



En las figuras humanas se detecta una clara influencia Tellem.



A lo largo de 15 días recorrimos la ruta tradicional que une Bamako con Tombuctú, sin prescindir de los desvíos que habíamos planificado con anterioridad, como Segoukoró, con la tumba de Biton Coulibaly, fundador del Reino Bamanan, o el propio País Dogon.

También visitamos ciudades como Segou, Djenné, Mopti, Douentza, Tombuctú o la ribera del río Níger, que quedaron plasmadas en nuestras cámaras y en nuestros cuadernos de campo.

Los guías locales son muy necesarios, pues sin ellos se nos escaparían muchos de los tesoros históricos de este país.

EL ACANTILADO:

El acantilado de Bandiagara es el corazón del País Dogon. De 200 km de largo, altura variable entre 300 y 600 m y situado muy próximo a la frontera con Burkina Faso, éste define cuatro grandes zonas de implantación del pueblo Dogon:

- **La meseta rocosa**, limitada al oeste por el río Níger y por el borde del acantilado al este. Para el viajero que accede desde Mopti, capital administrativa de la región, es el primer contacto con el País Dogon. En la ciudad de Bandiagara nos espera un dogon que nos guiará a través de una de las pocas bajadas del acantilado. La pequeña aldea de Djigui Bombó empieza dando la bienvenida a un mundo extraño, mágico, misterioso... imborrable. Sangha, capital del mundo dogon, también situada en la meseta, será la que nos diga adiós. Es aquí donde se celebran las circuncisiones colectivas de los jóvenes dogones, ceremonia que se viene celebrando desde el siglo XV en el interior de una gran cueva tapizada de pinturas rupestres. Año tras año se restauran las pinturas, para perpetuar las



Casa de las palabras del pueblo de Endé.

tradiciones y transmitir la ciencia de los ancestros a los iniciados, que aprenden a descifrar en los dibujos el origen del hombre, el futuro del universo, los combates de los genios o los contradictorios principios que rigen la vida diaria.

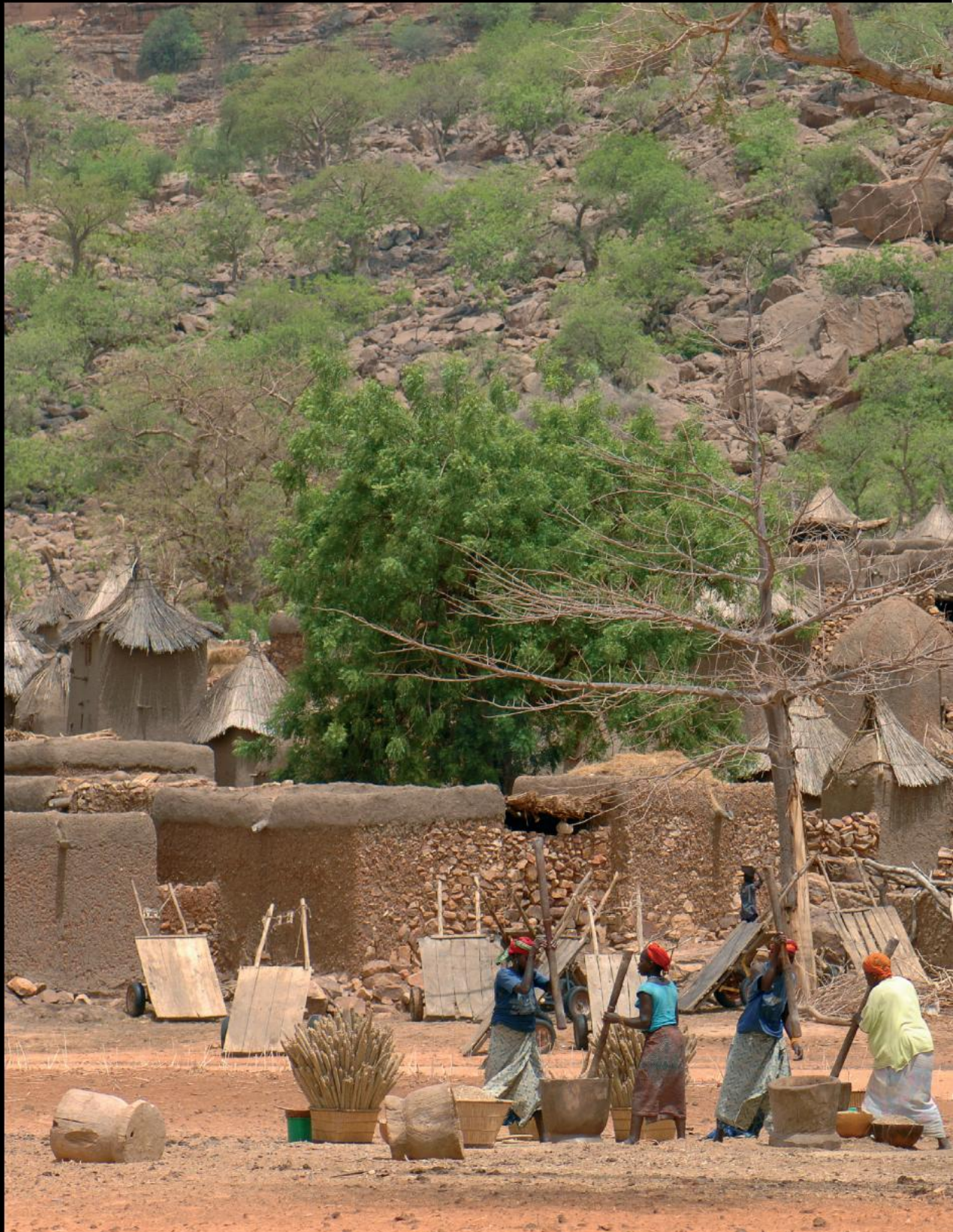
- **El acantilado**, con paredes que caen a plomo desde alturas considerables. Es la parte más conocida del País Dogon. Colgados en pleno acantilado, abundan los antiguos asentamientos Tellems y los



graneros dogones más antiguos. La mayoría de los poblados actuales se instalan y mimetizan perfectamente entre los derrubios situados al pie del acantilado. El terreno es prácticamente incultivable, a excepción de minúsculas parcelas. El acantilado, aparentemente inexpugnable, permite gracias a algunas fallas retocadas por los propios dogon, el acceso desde la meseta a la llamada “banda de tierra” y a la llanura. La presencia de agua permite

cruzar zonas de gran verdor, donde destaca el majestuoso baobab (*Adansonia digitata*), rodeado de algunos ejemplares de sicomoros (*Ficus sycomorus*), acacias blancas (*Faidherbia albida*), nims (*Azadirachta indica*) y kayas (*Khaya senegalensis*), árboles que aparecen con cierta abundancia en la cercana llanura.

• **La banda de tierra** corresponde a la franja cultivable de los asentamientos instalados en la base de Bandiagara.







Campos de cultivo y agua abundante favorecen una gran riqueza faunística.

Desde Kani Combolé hasta alcanzar de nuevo Sangha en la llanura, nos fuimos impregnando, pueblo a pueblo, de paisajes únicos, de historias y sabiduría popular demoledoras. Pueblos organizados bajo un mismo y estudiado patrón urbano, como Telly, Endé, Yabatalú, Tirelí, Ireli o Bananí. Durante la primera tarde, en Telly, fuimos testigos de los inesperados cambios meteorológicos que acompañan a la entrada de la estación de las lluvias; a una intensa tempestad de polvo que nos sumió en la total oscuridad, le siguió una lluvia torrencial con gran aparato eléctrico. Durante horas el acantilado descargó a la llanura decenas de impresionantes saltos de agua. En esta zona abundan los pozos y pequeños

riachuelos, fomentando una gran riqueza faunística, entre la que destacan las aves y los anfibios. Una visita ineludible es la charca de cocodrilos (*Crocodylus cataphractus*) del poblado de Tirelí, aún seca durante nuestra visita pero con sus saurios esperando las lluvias en el interior de galerías.

- **La llanura** abarca el resto del País Dogon, prolongándose hasta la frontera con Burkina Faso. Estas zonas, de gran influencia Peul, ha sido un área de implantación mucho más reciente que el acantilado para el pueblo dogon. La circulación por la llanura es mucho más fácil, con un menor aislamiento y sus habitantes viven del comercio entre Burkina Faso y las poblaciones del interior.

HISTORIA: TELLEM Y DOGON

Nuestra estancia en el País Dogon, y amparados por cierta fluidez con la lengua francesa, facilitó el que nos relataran gran cantidad de información sobre los orígenes, su extraña cosmogonía y costumbres de este enigmático pueblo. El posterior manejo de bibliografía especializada nos aportó la tranquilidad de dar cierto crédito a lo que habíamos oído.

Los dogones actuales tienen sus orígenes en la región del Mandé, situada al sur de Mali, zona de gran influencia islámica de la mano de los Peuls en el siglo XV. Como pueblo eminentemente animista, los Dogon se negaron a adoptar otro tipo de religión y emprendieron una larga huída, asentándose definitivamente en el entorno de los acantilados de Bandiagara. A su llegada, bien entrado el siglo XV, el acantilado estaba ocupado por un pueblo misterioso y pacífico, de

hábitos cavernícolas, los Tellems, que a su vez, en el siglo XI, habían expulsado a otro pueblo, posiblemente ancestros de los actuales pigmeos. Los bosques que los Tellems explotaban con sus hábitos recolectores fueron desapareciendo de la mano de los dogones, pueblo eminentemente agrícola. En muy poco tiempo, el pueblo Tellem emigró y desapareció de los anales históricos, no sin antes haber dejado una marcada influencia en sus sucesores, que sacralizaron objetos y costumbres de culto y funerarias de sus predecesores.

POBLADO DOGON. TRAMA URBANA

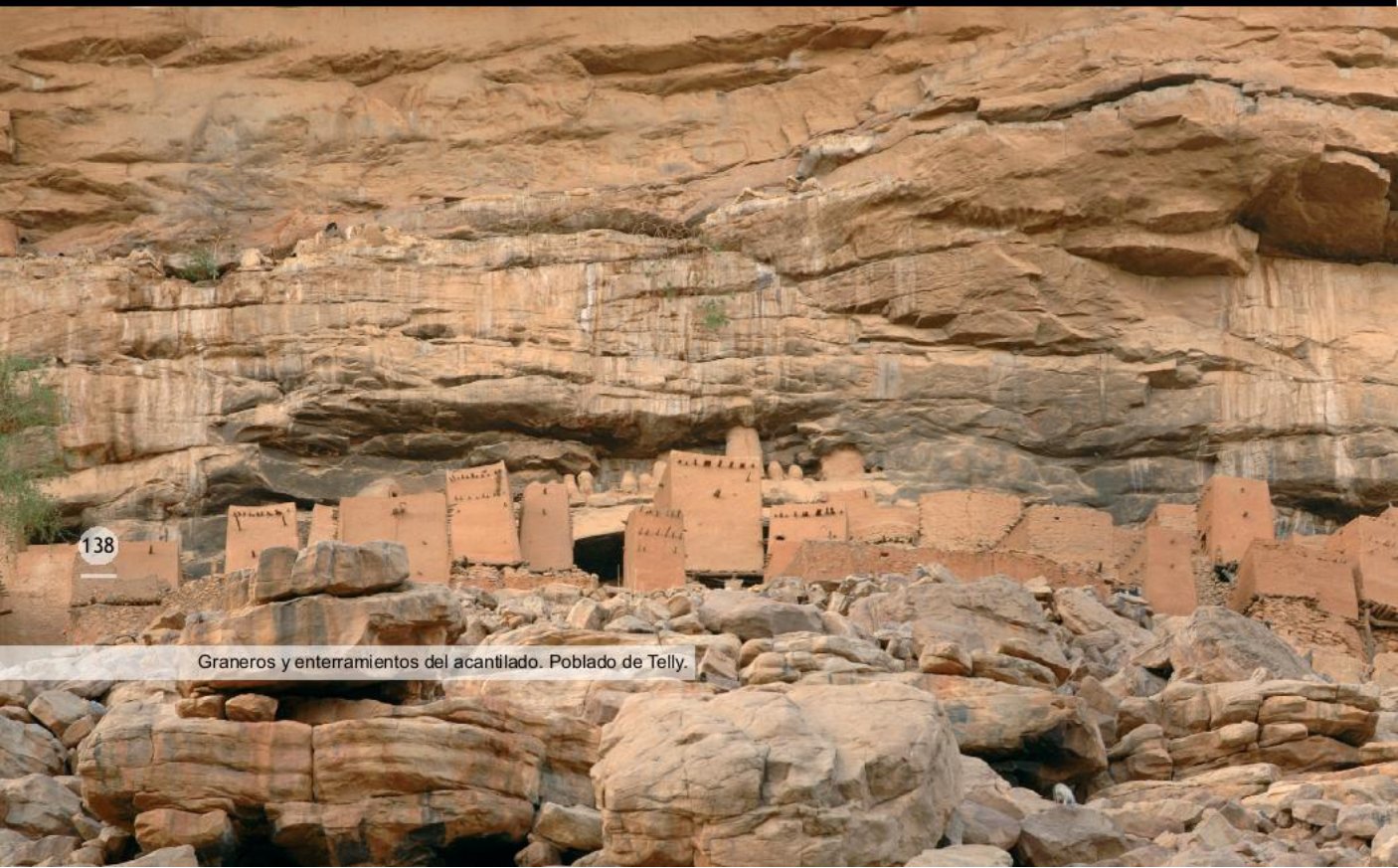
Los dogones viven reunidos en pueblos, que constituyen, por pequeños que sean, entidades administrativas independientes, con sus propios labradores, artesanos, jefes, ritos y fiestas. Actualmente, los aventureros o investigadores que visitan los

Enterramientos Tellem en grietas de difícil accesibilidad.





Los antiguos graneros del acantilado se han convertido en imagen universal del pueblo Dogon.



poblados Dogon deben pagar en cada uno un pequeño diezmo, que se abona directamente al Hogón (jefe religioso) y que revierte íntegramente en el mantenimiento del poblado.

En nuestra estancia en Mopti, previa a la visita a Bandiagara, hicimos acopio en los mercados de “nueces de kola”, a sabiendas del valor que supone utilizarlas como presentes a los mayores de la población, fomentando así interesantes tertulias.

La trama urbana de todos los poblados sigue un patrón común, un orden simbólico asimilado a la figura de un cuerpo humano. La cabeza la ocupa siempre el *toguna* o *casa de la palabra*.

EL TOGUNA:

La “Casa de la palabra”, el **toguna**, es el lugar de reunión del Consejo de Ancianos. Se compone de un techo elaborado con ocho capas de tallos de mijo y ocho postes de piedra o madera que soportan

el techo dispuestos en tres hileras. La visita a diferentes togunas nos revela que el número de postes puede variar, pero, lo que siempre se mantiene es su forma cuadrada, orientación norte-sur y techo muy bajo, aproximadamente 1,20 m, lo que aporta un máximo de sombra y la imposibilidad de ponerse de pie, evitando así “complicaciones” en los momentos más acalorados de las discusiones. Algunos pueblos dogones, los de mayor extensión, pueden tener varios togunas, pero siempre el de mayor tamaño se sitúa en la plaza principal y engloba en su decisión a todo el pueblo.

LA CASA DE LAS MUJERES:

Al fundar un pueblo, el primer edificio que se construye es la “Casa de las Mujeres”, siempre situada a las afueras del mismo. Es la única de forma circular, pues las demás casas son siempre de planta cuadrada y el lugar de residencia de las mujeres durante la menstruación.



LOS GRANEROS:

El segundo elemento construido es el granero para el mijo. Sus paredes se construyen sobre planta cuadrada, superponiendo churros de barro, y en las esquinas se utilizan finos troncos como armazón. Generalmente reposan sobre un enrejado de troncos apoyado sobre cuatro grandes rocas. Los de mayores dimensiones disponen de una puerta, cuatro compartimentos en forma de cruz y otros cuatro en forma de galerías. Los ocho representan los ocho tipos de granos de cereal utilizados por los ancestros, y la techumbre es siempre en forma de domo, cubierta de haces de paja.

LA FORJA:

Está situada siempre en plena plaza, muy cerca de “la casa de la palabra”. Es un espacio cerrado por grandes rocas, más o menos encajadas; la techumbre es un simple entra-

mado de ramas que permite con facilidad la entrada de la luz y la salida del humo.

No está permitido entrar en la herrería en ausencia del herrero, que representa uno de los personajes notables de la comunidad, la cual depende de él para herramientas, armas, cencerros, joyas, estatuillas, materiales de cocina, engranajes de puertas, etc.

LA SOCIEDAD DOGON

Compuestos por varios clanes totémicos, el poblado Dogon está bajo la autoridad del Consejo de Ancianos. El jefe religioso de cada región es el hogón; preside las ceremonias agrícolas e interviene en las operaciones comerciales de cierta importancia, pero jamás abandona su vivienda, considerada como un santuario. No interviene en labores de campo ni puede actuar como jefe en enfrentamientos armados.





Los componentes de Harmatan . Campamento touareg en la ruta hacia el País Dogon.

Durante la época de la colonización francesa, el hogón perdió gran parte de sus derechos, que abarcaban desde la imposición de precios en el mercado hasta el mando supremo de las policías locales.

Existe la figura del Hogón de Hogón, el hogón de Arou, al que los hogones de cada región pueden acudir en caso de extrema necesidad.

A su muerte sólo es remplazado al cabo de tres años, por vía hereditaria. Es creencia dogon que nadie puede remplazar a alguien cuya alma está aún en el pueblo. De ahí que las ceremonias fúnebres de duelos cumplidos y enterramientos adquieran tanta importancia entre los dogones.

Otro tipo de autoridad dentro de la sociedad Dogon es la atribuida a los artesanos, y sobre todo a los herreros, que tienen un estatus aparte. En cada pueblo se tiene al herrero como representante de los ancestros, al que se acude en la búsqueda de soluciones en conflictos familiares. Al ser el único productor de utensilios y armas, es considerado

indispensable para la comunidad; por otra parte, el trabajar con el fuego le imprime según el pueblo poderes especiales.

ARTE DOGON

Las puertas y ventanas son los elementos más típicos del arte dogon. El arte por el arte no existe en África, prevalece en el artista la eficacia mágica sobre la estética. Las puertas talladas recogen alusiones a la cosmogonía, aparecen los ocho ancestros, máscaras, la serpiente sagrada, ..., siempre buscando los favores de los intermediarios celestes.

El mundo de las máscaras ha sido objeto de escasas pero profundas investigaciones antropológicas, entre las que destaca la tesis doctoral del antropólogo francés Marcel Griaule (1938; publicada, entre otras ediciones, en 1966). Acompañan todo tipo de festejos, pero se emplean fundamentalmente en ceremonias fúnebres. Las máscaras



El pueblo de Djigui Bombó, en plena meseta de Bandiagara, es una de las puertas de entrada al País Dogon.

de madera representan animales, y entre ellas se distinguen dos grupos, las que reproducen fielmente al animal (mono negro, antílope, liebre...) y las que representan caras humanas coronadas de alguna figura animal o motivo geométrico. Las grandes ceremonias de levantamiento de duelo, la *dama*, van siempre acompañadas de la más conocida de las máscaras, la *Kanaga*, de forma rectangular y coronada por una cruz de Lorena. Por otro lado, la gran ceremonia del *Sigui*, que ocurre cada 60 años, tiene como símbolo a la serpiente.

Las esculturas dogon tienen clara influencia Tellem, siluetas hermafroditas con brazos levantados, cabezas ovoides y senos puntiagudos. Otro motivo de gran valor religioso es la talla de la *pareja primordial*, de clara alusión al mundo de la procreación.

La cerámica, siempre en manos de las mujeres, está presente en todos los pueblos pero en algunos adquiere especial renombre, y el hilado de lana o algodón es también

una actividad femenina, pero los tejedores son siempre hombres.

COSMOGONÍA DOGON

Tuvimos los primeros contactos con la fascinante y compleja cosmogonía a través de algunas leyendas contadas durante la bajada por el acantilado de Bandiagara, en el pueblo de Telly y en el poblado de Yabatalú. La enorme complejidad de lo que oíamos nos convenció de la necesidad de consultar, a la vuelta, el único libro especializado, fruto de 25 años de investigación, *Dios de agua*.

Marcel Griaule, su autor, entra en contacto con el pueblo Dogon en 1931, con ocasión de la expedición Dakar-Djibouti. Vuelve en los años 1935 y 1937 y, tras largas convivencias, publica en 1938 su tesis doctoral sobre las máscaras Dogon. Se inicia en una de las versiones de la cosmogonía en 1946, a través de largas conversaciones con

un cazador ciego, Ogotèmmeli, y publica en 1948 su libro *Dios de Agua*.

Cuentan en Bandiagara que Griaule fue integrado en la sociedad dogon hasta tal punto que a su muerte fue enterrado en Sangha por el rito Dogon, sustituyéndose la tradicional azada que acompaña al cuerpo por su lápiz.

Sólo algunos detalles para ilustrar al lector:

“El Dios Amma crea la tierra, copula con ella. De esta unión no nacen los esperados gemelos, en su lugar aparece el chacal. Finalmente nacen los gemelos en forma de hombre y de serpiente, son los Nommos que se encargarán de vestir a la Tierra. Empieza una larga lucha por adquirir la palabra entre los gemelos y el chacal...”

“El Dios Amma, señor del universo organiza los sistemas solares lanzando al cielo bolas de barro.”

“Crea la Tierra en forma de cuerpo de mujer; un hormiguero es su sexo, un termitero su clitoris...”

EXPEDICIONES Y FOTOGRAFÍA

La luz de África es sin duda especial, así como sus gentes y paisajes, y si nuestra intención es traernos unas cuantas fotos de recuerdo todo serán gratificaciones, pero la cosa cambia cuando la intención es hacer un reportaje fotográfico lo más completo posible.

Con una media de 300 tomas diarias, lo supone jornadas completas con la cámara a cuestas y con temperaturas de más de 40° C en compañía de la arena, el peor enemigo de los equipos fotográficos.

No olvidemos nunca que en África ser objeto de una fotografía puede ser tomado como un acto de agresión, por lo que maravillosas escenas pueden quedar sólo en la

mente del fotógrafo, no en su cámara.

En esta ocasión casi todo el equipo fue digital, con un cuerpo Nikon D2XS, un segundo cuerpo Fuji S4 Pro y tres lentes, un 14-24mm f/2.8G ED AF-S Nikkor, un macro 105mm f/2.8G AF-S VR Micro- y un zoom largo de 80-400mm f/4.5-5.6D ED VR AF Zoom-Nikko, además de varios flashes, un trípode de carbono con cabezal de magnesio, cargadores solares de baterías, bolsas estancas, disco duro a pilas para las descargas de tarjetas y un buen equipo de limpieza y herramientas para un mantenimiento mínimo. También llevamos una Fuji de 6x17 con sus carretes, todo por puro romanticismo analógico.

Este pueblo de origen mandé, que emigró a las abruptas paredes del acantilado de Bandiagara para poder cultivar sin ningún tipo de presión, y su fascinante visión del mundo, nos ha conquistado. Ha hecho surgir en nosotros un interés hasta ahora inexistente en profundizar e investigar la historia de un pueblo con una antropología deslumbrante.

Si a través de la introducción al mundo dogon que este artículo ha pretendido realizar hemos despertado la admiración y el respeto por una cultura milenaria, ya nos sentimos correspondidos con un pueblo que nos brindó su saber sin condiciones.

Bibliografía y fuentes consultadas

GRIAULE, M. (1966). *Dieu de eau, entretiens avec Ogotèmmeli*. Fayard. Paris. 224 pp.

Páginas webs :

<http://www.qyam.free.fr/Afrique/Dogonbis.htm>

<http://pagesperso-orange.fr/africart/pages/doginfl.htm>